

DIRECTIVOS

“Vivimos la era de la inseguridad y el desafío”

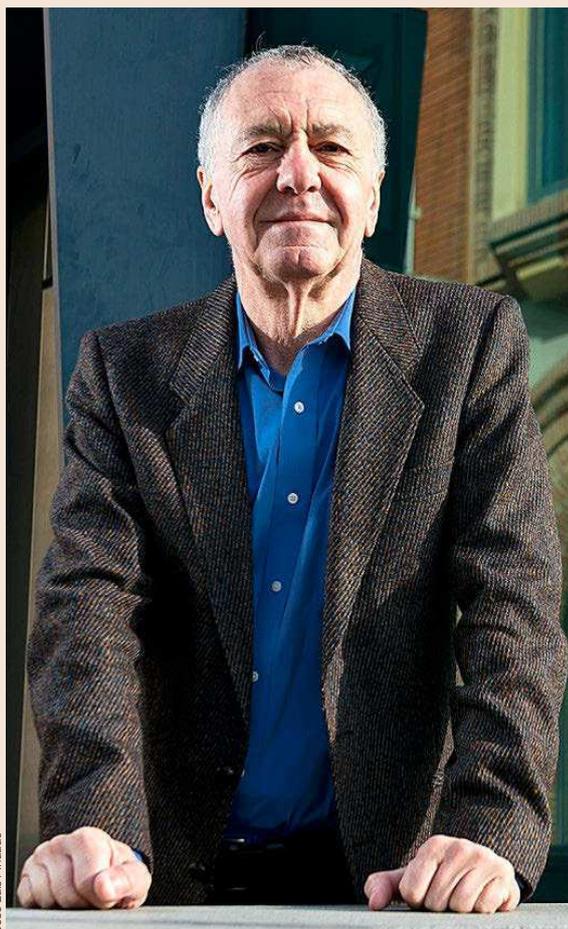
GILLES LIPOVETSKY El filósofo francés analiza “el preocupante clima” de la sociedad europea.

Lucía Junco, Madrid

Hace casi treinta años, cuando el sociólogo y filósofo francés Gilles Lipovetsky escribió *La era del vacío*, la sociedad vivía sumida en la indiferencia y la apatía. “El clima contemporáneo de hoy se caracteriza por un desafío generalizado hacia todas las instancias e instituciones políticas, desafío hacia la ciencia, el progreso y la tecnología”. Lipovetsky, que visitó Madrid con motivo de la inauguración del Programa del Lujó del IE Business School, siente que “se trata de un clima preocupante; ciertos observadores ya dicen que vivimos una situación análoga a los años 30, de crisis del capitalismo, de las instituciones y los partidos políticos. Pero entonces había organismos militares que habían participado en la Primera Guerra Mundial y que legitimaban la violencia política. El populismo de hoy es una amenaza, pero no es la misma que teníamos entonces y que derivó en el nazismo y el fascismo”. Aunque el fascismo sea un término que hoy se emplea con soltura, “por suerte, el desafío de los partidos populistas actuales no apela a la violencia y ninguno tiene como programa la destrucción de la democracia. De hecho, se da la paradoja de que estos partidos populistas son ultrademocráticos y convocan referéndums continuamente, con votos populistas demagógicos, argumentando que el liberalismo impide la democracia”.

Reconoce que no esperaba que la sociedad tomara este camino, sobre todo en Europa: “En el año 2000, había conciencia de lo que era Europa, era una evidencia y la gente la aceptaba. Pero ahora Europa ha decepcionado, no ha sabido proponer un ideal al pueblo, porque ha construido todo sobre la economía. Ahí están el paro, las dificultades de la vida diaria, las amenazas de la inmigración, el terrorismo... Hay un sentir generalizado de que Europa no nos protege; muchos piensan que es demasiado liberal y la población más frágil se siente más vulnerable”.

Lipovetsky considera que el rasgo definitorio de la sociedad actual es “la inseguridad”. Inseguridad ligada al paro, a la globalización, al entorno... Inseguridad incluso afectiva que marca cómo estamos educando a las nuevas generaciones. “Las clases medias han visto caer su poder adquisitivo, se vive con el sentimiento de que nuestros hijos vivirán peor que nosotros. Hay un sentimiento de regresión y de vuelta atrás. Todo el voto del Brexit, de hecho, se ha fundado en ese sentimiento. Para ellos, la culpa es de Europa, que nos



Gilles Lipovetsky, durante su reciente visita al IE Business School, en Madrid.

“Si no trabajas, es complicado ser feliz: el bien más lujoso que hay es dedicarte a lo que te gusta”

“Los populismos actuales no apelan a la violencia ni tienen como programa destruir la democracia”

coge el dinero y la gente que no vive bien lo cree”. Ese sentir viene alimentado también por la inseguridad derivada de la inmigración, “un problema en tanto que es una inseguridad de tipo identitario y que ha hecho resurgir un sentir anti inmigratorio, incluso xenófobo; la gente busca protegerse, *queremos que se queden en su casa y protegernos de ellos*”.

El autor de *La era del vacío* añade otras inseguridades como la ecológi-

ca, del entorno, la alimentaria... “Lo hemos visto en los chalecos amarillos en Francia; una población frágil económicamente, que no puede vivir en la ciudad porque es muy caro, que se siente abandonada y desprotegida por el Estado. Son gente que no puede hacer lo que propone la sociedad de consumo” y el reflejo del “resentimiento por sentirse excluidos por una sociedad de ciudad. No es la era del vacío, sino la era de la inseguridad y el desafío”.

Parte de estos sentimientos y movimientos sociales vienen motivados por un fracaso de los valores tradicionales. Si bien la inseguridad ecológica o la derivada por la globalización “poco tienen que ver con los valores, desde los años setenta la gente ha vivido en una sociedad liberal, sin condena moral, en la que no necesitaban casarse y se divorciaban sin problema. Ahora, la estabilidad tradicional no existe más y eso ha generado una inseguridad afectiva.

No sabemos qué pasará mañana, y si tu compañero se harta, se va. Es un problema que no sólo afecta a la relación amorosa, sino que también se refleja en la relación paterno filial, en la incapacidad de los padres para ejercer su autoridad por miedo a perder el amor de sus hijos. Esta inseguridad afectiva es muy reveladora del individualismo contemporáneo, un individualismo frágil y vulnerable”, y territorio fértil para “el ascenso del populismo, que se alimenta de esa fragilidad”.

Un nuevo modelo

De carácter optimista, asegura que se puede calmar este clima desafiante, trabajando más por la igualdad, sobre todo, de oportunidades. “No me importa la desigualdad, la diferencia motiva, pero hay desigualdades intolerables”, que ejemplifica en materia salarial. “Son esas desigualdades extremas las que minan la unión social y la confianza, que desembocan en sensación de odio y cólera”. Siendo “demasiadas las desigualdades”, otra que marcará el devenir social es la diferencia intergeneracional y el envejecimiento de la población, que deberá abordarse, según Lipovetsky, desde la esfera pública. “Cada vez vivimos más. Desde los ochenta, el liberalismo económico ha tomado el poder y ha hecho recular la regulación del Estado. Cuarenta años después, necesitamos una vuelta del Estado, sintamos protegidos por lo público. Porque la protección no te la va a dar el mercado, hace falta más regulación y volver a encontrar el equilibrio entre mercado y Estado”.

Un nuevo Estado de bienestar “con matizaciones, porque no es el Estado el que nos tiene que dar la felicidad, eso es el totalitarismo; sino una visión liberal del bienestar. Hemos comprobado que los códigos actuales no funcionan. Y el fracaso escolar es un gran ejemplo. ¿Por qué no podemos hacer lo que los noruegos? Para tener economías fuertes, hace falta un trabajo y una vida interesante, y para ello se necesita una buena formación”. Hay que abordar la inseguridad de la gente, su necesidad de protección e igualdad, pero “también introducir en el sistema educativo ayudas a la población con dificultades”. Porque, como asegura el filósofo, “si no trabajas, es complicado ser feliz”, siendo “el bien más lujoso que hay hoy día poder dedicarte a lo que te gusta. Por eso es tan importante que en el colegio te den las herramientas para ello”. “Es sólo cuestión de voluntad e inteligencia colectiva”, asegura Lipovetsky.

PARA DESCONECTAR



El hotel Gecko, de Formentera, celebra sus retiros de yoga en abril.

YOGA

Gecko, el hotel de Formentera, celebra del 17 al 21 de abril sus retiros de yoga de la mano del maestro Yiannis Mukta Om. Este año se incorpora la coach internacional Teresa Talavera para impartir, junto a Yiannis, el taller *Constelaciones familiares*, que se desarrollará del 21 al 26 de abril. Los retiros comienzan tras la apertura de temporada de Gecko, el 16 de abril.

TEATRO

¿Qué ocurriría si un día compráramos unas pastillas en el herbolario y al tomarlas viajaríamos al pasado para poder cambiarlo? Así empieza *El tiempo todo locura*, una historia de tres hermanos en busca de un presente mejor que el que les ha tocado vivir. La obra, escrita y dirigida por Félix Estaire, se estrena el 22 de febrero en el teatro Galileo de Madrid.

GASTRONOMÍA

José Manuel Miguel ha sido galardonado con una estrella Michelin en Francia y con otra en España. Ahora, que dirige dos espacios de Calpe (Alicante), el bistró Komfort y el restaurante Beat, propone en este último tres menús gastronómicos (45, 60 y 89 euros) que invitan a hacer un viaje para saborear productos de ambos lados de la frontera en recetas creativas, como Tronco de cigala en tartar con sopa de cebolla, yema de huevo curada y trufa o Lomo de corzo en láminas con tarama de anchoas.



El chef José Manuel Miguel.